

o contención, cooperaba estrechamente a la defensa, escalonando sus efectos y sirviendo de cierre a la fortaleza superior, formada, a su vez, por un conjunto de torres rectangulares poco salientes y lienzos muy cortos, sucesivamente acumulados por cada uno de sus frentes, lo que, con la altura y esbeltez de las torres, su alzada sobre los contiguos adarves y su completo macizado, constituyen algunos de los auténticos signos de la arquitectura militar califal, inspirada en la bizantina, aquí perfectamente conservadas.

La relativa regularidad y amplitud de este cuerpo o castillo superior y sus líneas y situación sobre el conjunto, además de su cuidadosa construcción, obligan a pensar en lo referente a su habitabilidad y si su reedificación pudo obedecer a la mencionada aunque en todo caso tardía idea del Califa Abderramán de constituir y fijar expresamente en Tarifa el puente de paso y de comunicaciones con Africa, levantando, al mismo tiempo que una severa y potente fortaleza, una residencia especial para el caso en que los mismos soberanos o sus caudillos se vieran obligados, en sus intentos o proyectos políticos, a cruzar el Estrecho. La nobleza de líneas del edificio abonaría tales suposiciones, que hoy no pueden aclararse por las infinitas reformas sufridas en su interior, en el continuo uso, como alojamiento de una guarnición militar en que ha perseverado hasta nuestros días. Solamente la existencia de un extenso friso o tracería de ladrillo en relieve, alzado por dentro, a lo largo de todo el frente del Sur, apenas perceptible por su altura sobre los actuales tejados y por la oscura pátina del tiempo, impone la consideración del destino de tal ornamentación, no repetida, por cierto, en los otros costados del edificio. Es el único motivo seriamente artístico, visible en todo el conjunto, y su composición absolutamente regular, sus grandes proporciones, pues que el friso se aproxima a unos 40 metros de largo por dos y medio de ancho, y su extraña colocación bajo los altos adarves, pueden dar lugar a una serie de ideas sobre el destino o habitabilidad de este cuerpo del castillo, dado que esa decoración es de indudable origen musulmán.

En tanto que los frentes o costados del Norte, Oeste y Sur permanecen, según reconoce Terrasse, intactos en su trazado original del siglo X, salvo los desiguales y desproporcionados taludes, adicionados mucho más tarde, que restan esbeltez a algunas torres y cuyo destino en semejante posición no se comprende, el lado del Este aparece totalmente alterado, por faltarle la línea sucesiva de torres que debía igualmente poseer. En dicho frente debía también abrirse necesariamente la puerta más importante y frecuentada del Castillo, para su comunicación con el recinto de la ciudad, que, según veremos después, se prolongaba en principio por allí, cubriendo toda la altura de la llamada *Almedina*, origen de la primitiva población. Esa